

# Celso Lara: el desarrollo de una vida compleja<sup>1</sup>

*Celso Lara: the development of a complex life*

Olga Pérez

Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

\*Autora a quien se dirige la correspondencia: [consultivoantropologia.usac@gmail.com](mailto:consultivoantropologia.usac@gmail.com)

Hablar de una persona es hablar de una o varias épocas académicas y sociales. Nadie se hace solo, ni tiene una presencia absolutamente individual. Esta semblanza nos convoca por la muerte física de Celso, “la tercera muerte”, figura simbólica que explicaré más adelante.

Deseo aclarar que no tocaré a todas y todos los actores del proceso, si todos los procesos que marcaron la vida y el devenir académico de Celso, tocaré aquellos que subjetivamente me parecen importantes en este momento para la antropología en la Escuela de Historia. Muchos otros procesos más vinculados con el quehacer de la historia o el “folklore” quedarán para otra reflexión.

Entiendo esta semblanza como algo colectivo y la ubicaré entre 1974 y 1989, porque considero que es el periodo de mayor producción social y académica de Celso, lo que llamaríamos el tiempo de su luz. Solamente tocaré al final, el año 2013, donde considero ocurrió la segunda muerte de Celso Lara.

En 1974, como estudiante del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades —fundado en el periodo revolucionario de Juan José Arévalo— encabezó un movimiento estudiantil crítico al tipo de enseñanza y enfoque conservador de la historia, donde junto con otros colegas, lograron la separación del mismo y la creación de la Escuela de Historia.

Junto a Guadalupe Navas, Gonzalo Mejía Ruíz, Irma Yolanda Reyes y Reyes, Arturo Abilio Berganza pensaron e impulsaron la profesionalización de la antropología a nivel universitario. Es importante subrayar que Lupita e Irma eran abogadas y notarias, por su parte, Gonzalo un literato. Estos profesionales tuvieron una influencia importante, tanto como la relación entre antropología, derecho y literatura.

La nueva Escuela de Historia (1974), incorporó los estudios antropológicos a nivel de licenciatura de antropología y arqueología.



Figura 1. Arturo Abilio Berganza Bocaletti, estudiante de la Escuela de Historia, caído en combate urbano el 19 de junio de 1977 (fotografía: Colección de O. Pérez).

1. Presentación realizada en el acto de reconocimiento dedicado a los maestros Celso Lara Figueroa y Carlos René García Escobar, organizado por el equipo docente de la Licenciatura en Antropología de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el 9 de octubre de 2019.





*Figura 2.* Guadalupe Navas, abogada y notaria, fundadora de la licenciatura en antropología y asesinada en 1980 (fotografía: M. Calanchina)



*Figura 3.* Irma Yolanda Reyes y Reyes, asesinada en agosto de 1980 (fotografía: Colección de O. Pérez).



*Figura 4.* Gonzalo Mejía Ruíz, humanista, caído en combate urbano en 1981, primero de izquierda a derecha. Al centro Olga Pérez y a la derecha Celso Lara. (fotografía: A. Reyes).



En 1976 ocurrió el terremoto de San Gilberto, que influyó de forma determinante en la definición del compromiso social de las carreras de la joven Escuela de Historia, de apenas dos años de edad. No puede dejar de mencionarse el aporte de Celso a los proyectos de trabajo en el campo y la ciudad en apoyo al pueblo y su patrimonio. El terremoto evidenció la profunda desigualdad y la miseria; y posteriormente a esta catástrofe, el desarrollo del proyecto de militarización del campo y la ciudad que sería, en parte, una causa de la guerra interna y marcaría la vida de la Escuela de Historia.

La incorporación de la Escuela de Historia al proceso de readecuación académica en la Usac —una universidad académica, social, comprometida y con un importante corpus de profesionales identificados con la ideología de izquierda revolucionaria— y sus contribuciones al trabajo realizado en San Andrés, Itzapa, Chimaltenango; en el asentamiento del Incienso, la vinculación con el movimiento nacional de pobladores (Monap) en la creación del asentamiento Tierra Nueva, el rescate y fundación del Museo de la Iglesia de San Francisco, entre otros, fueron proyectos que marcaron el discurrir del proyecto de vida de profesores y estudiantes, entre ellos el de Celso Lara.

Paralelamente, a nivel académico Celso Lara dio un aporte central: la vinculación de la antropología y la historia, la vinculación de la antropología y la literatura oral, la que hasta ese momento no había sido desarrollada por la férrea “disciplinización” prevalente que fragmentaba la realidad —de forma artificial— en ámbitos disciplinares.

En el sentido anterior, no puede dejar de mencionarse una de las obras que me parecen fundamentales *Contribución del Folklore al estudio de la Historia*, un magistral ensayo gramsciano pensante y practicante, que dio luces y perspectivas a los estudios de las culturas populares y la sociedad en ese sentido profundo de Antonio Gramsci. *Por los viejos barrios de la ciudad de Guatemala* es otra de las obras trascendentes, ya que expresa el procedimiento analítico y por lo tanto la forma como Celso comprendió los conceptos teóricos como herramientas metodológicas. Cabe resaltar también el valioso aporte de Celso al dirigir la revista *Folklore Americano* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la Organización de Estados Americanos.

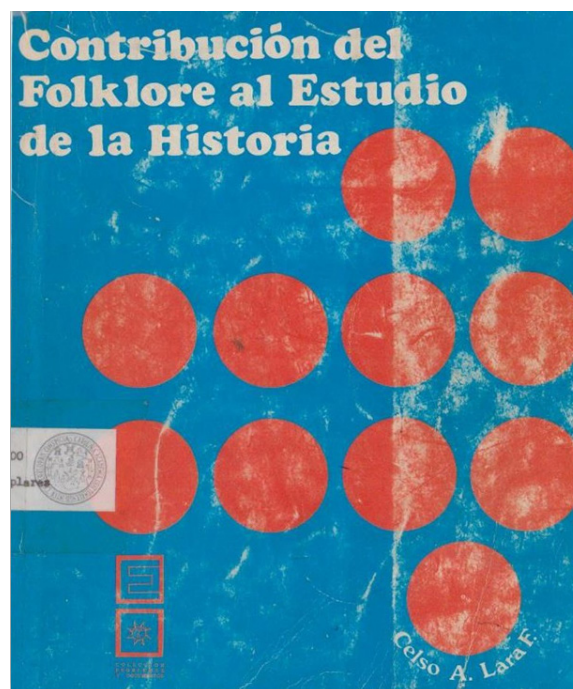


Figura 5. Cubierta del libro *Contribución del Folklore al Estudio de la Historia*, obra prima de Celso Lara, donde define su epistemología gramsciana (fotografía: Colección Escuela de Historia).

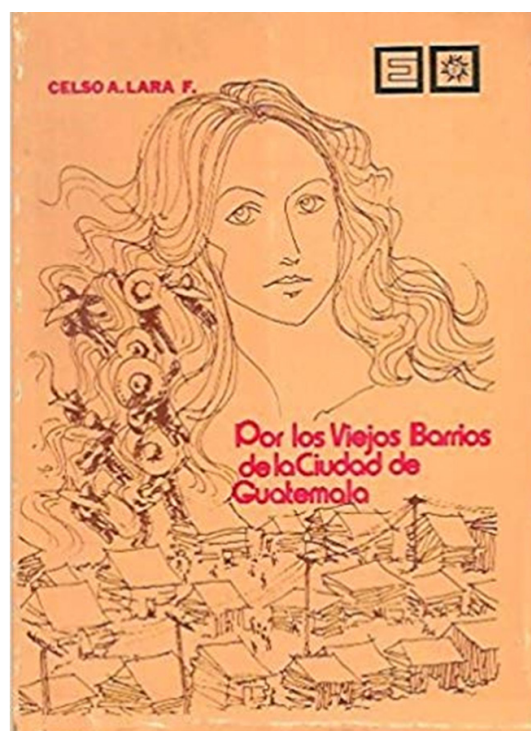


Figura 6. Cubierta del libro *Por los Viejos Barrios de la Ciudad de Guatemala*, obra metodológica en la que desarrolla sus estudios de las culturas populares (fotografía: Colección Escuela de Historia).

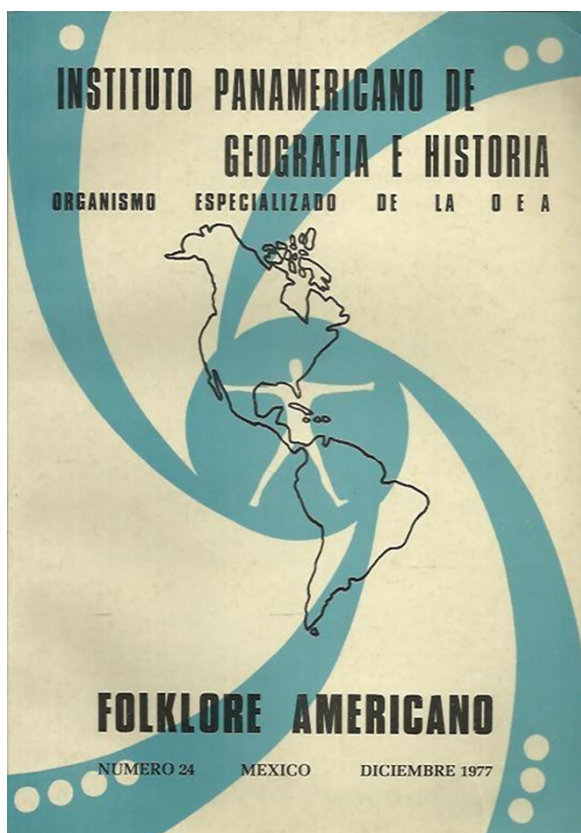


Figura 7. Cubierta de la revista *Revista Folklore Americano*, de la cual fue presidente en las décadas de los años 70, 80 y 90 del siglo XX (fotografía: Colección Escuela de Historia).

Deseo mencionar también, el profundo sentido humano de la personalidad del Celso de los años setenta, cuando la vida de la que en ese momento era su compañera María Ramírez (1976) estuvo en peligro al ser perseguida por las fuerzas represivas del Estado, él se volcó en su apoyo. Se presentó en el aeropuerto acompañado de funcionarios de la embajada de Venezuela, país en donde había estudiado folklore y musicología. Ella sale al exilio en 1976, pero mantiene contacto con Celso durante muchos años.

Entre los años 1976 y 1981, su presencia en el Centro de Estudios Folklóricos (Cefol) de la Universidad de San Carlos de Guatemala junto a uno de sus maestros y referentes Roberto Díaz Castillo, Ida Breme de Santos, Mauro Calanchina, Ofelia De León, Elba Villatoro, Anantonia Reyes, Alfonso Arrivillaga, Carlos René García Escobar, Enrique Anleu Díaz entre otros, fortalecieron su contribución y compromiso con la investigación y la interpretación de las culturas populares con lo que dotó de memoria al pueblo de Guatemala y de una metodología de campo.



Figura 8. Integrantes del Centro de Estudios Folklóricos (Cefol) en los años 70: Manuel Guerra, Blanca Marín, Manuel Juárez Toledo, Ofelita Deleon, Olga Pérez, Celso Lara y Anantonia Reyes (fotografía: M. Calanchina).





Figura 9. Tinta de Arnoldo Ramírez Amaya (1979), obsequio a Celso Lara (fotografía: A. Reyes).

Este fue un periodo pleno de la guerra interna, ese núcleo duro, vital e intenso, de amigos y colegas fue desapareciendo. Lupita Navas fue secuestrada y asesinada de forma cruel y su cadáver fue colocado en Ciudad Vieja, Sacatepéquez; Irma Yolanda Reyes fue asesinada también en 1980, en la cercanía de su casa; Gonzalo Mejía militante de Organización del Pueblo en Armas (ORPA) cayó en combate urbano en 1981; Roberto Díaz salió al exilio luego del asesinato del querido José León, su hijo y la persecución contra su familia y Anantonia Reyes optó en su compromiso por salir del país para realizar trabajo internacional. Ese núcleo objetivo y subjetivo en la vida de Celso, se alejó.

En 1982, la participación de Celso en el grupo Plural en la Usac, que impulsó desde los movimientos de izquierda candidaturas a rector como la de Antonio Sandoval Sagastume (“el rector de los estudiantes”), la que por razones obvias y de contexto no prosperó, pro-

vocó que quién ganó la elección a rector en ese año, destituyera a Celso Lara: “esa fue su primera muerte”. Su identidad y diríamos hasta su “adicción” por la Usac, le provocó un intenso sufrimiento. Luego de meses, Celso fue reinstalado gracias al apoyo de Julio Ramírez y de Edwin Lobos. En ese momento no encontró muchos más apoyos.

Su ser humanista, de melómano, poeta y literato, lo llevó a cultivar grandes amistades en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX, como la de Paulo de Carvalho Neto, antropólogo brasileño, con integrantes de los Les Luthiers y del Quinteto Tiempo, con Arnoldo Ramírez Amaya, Magda Eunice, Luis De León, Roberto Cabrera la y los grandes maestros, entre otros.

Una relación fundamental fue con Francisco Rodríguez Rouanet, el gran antropólogo de campo, primero como integrante del Instituto Indigenista Nacional en su 1943, y luego como director del Sub-centro Regional de Artesanías de la Organización de Estados Americanos, lo que lo llevó a realizar investigación en América Latina.

Su contribución a nivel latinoamericano lo posicionó en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX, como uno de los referentes más importantes de la antropología y estudios de las culturas populares; especialmente en Colombia, Argentina, Ecuador y Perú. Allí hizo entrañable amistad con Cecilia y Ana María Duque y con Hernán Jaramillo.

Contribuyó también a desarrollar el concepto teórico de “antropología de la ocupación”, que sirvió para referenciar el momento en que la antropología colonialista se constituyó en contrainsurgente a partir de 1954, y su papel en el interrogatorio de prisioneros políticos con la asunción de Carlos Castillo Armas y la instauración del anticomunismo en el Estado oligárquico guatemalteco.

Una mención especial merece el trabajo de Celso en el Instituto Otavaleño de Antropología en Ecuador, junto a Hernán Jaramillo, Plutarco Cisneros, Carlitos Coba y Diego Iturralde, entre otros.



*Figura 10.* En el Lago Cuicocha, cráter del volcán Cotacachi, Ecuador (1979) con Hernán Jaramillo del Instituto Otavaleño de Antropología (fotografía: Colección de O. Pérez).

*Figura 11.* Celso Lara en el municipio de Chichicastenango, Quiché (1980), en trabajo etnográfico (fotografía: Colección de O. Pérez).





*Figura 12.* Celso Lara en su oficina del Centro de Estudios Folklóricos (Cefol), en 1981 (fotografía: Colección de O. Pérez).

Celso Lara desarrolló “escuela de pensamiento”, formó generaciones a través de los cursos que impartió en la Escuela de Historia, de sus investigaciones en el CEFOL y otros espacios, Carlos García, Lesbia Ortiz, Dalila Gaytán, Edgar Barillas, Rolando Alecio, Alfonso Arrivillaga, Lilian Ramírez, Sheny Ramos y tantas y tantos queridos compañeros de diferentes generaciones, son ejemplo vivo de ello.

Finalmente una breve referencia “a su segunda muerte”, la de 2013, el momento en que por medio de una fría nota, la Usac le informó de su retiro obligatorio, sin un reconocimiento a la vida entregada, al aporte dado, el que por su forma fue indignante. Pero lo más indignante es que en ese momento —vivo-muerto— estuvo bastante solo. En ese momento vivo de cuerpo pero deseando no estar, no tuvo homenajes ni compañía de muchos de quienes hoy están en este reconocimiento.

La vida de Celso Lara fue compleja, estuvo marcada por coyunturas y fue muy intensa, es importante también mencionar tres etapas diferentes de su vida personal —que es política—, la de tres de sus compañeras de vida, María Ramírez, Walda Echeverría y mi persona, cada una vivió una subjetividad e intensidad distinta, pero en su despedida estuvimos juntas recordando su vida, qué mejor reconocimiento que el recuerdo y la convicción de que la vida cambia cada día y que todas las personas somos el resultado de la experiencia y los afectos de las demás.